

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

¿EL SILENCIO DE PÍO XII?

S. MILLÁN – 2024

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Pío XII.

Pascalina Lehnert.

Ayuda a los perseguidos.

El Papa contra Hitler.

¿Secuestro del Papa?

Navidad 1942

La Radio Vaticana.

Oficina de Información internacional.

Bombardeo de Roma y del Vaticano.

¿Aliados inocentes?

Las fosas Ardeatinas.

Futuro Juan XXIII.

El Vicario.

Temor del Papa.

¿En favor de criminales?

El silencio del Papa.

El Papa y Hitler.

Testimonio a su favor.

Cartas de agradecimiento.

Los archivos del Vaticano.

Justos entre las naciones.

Algunos santos mártires.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

En este libro queremos manifestar que el Papa Pío XII no fue cómplice a causa de su silencio de los seis millones de asesinatos que perpetraron los nazis con el fin de hacer desaparecer la raza judía, sobre todo de Alemania y de los territorios ocupados durante la segunda guerra mundial. Para Hitler y sus colaboracionistas, los judíos eran seres humanos de mala raza, que contaminaban con su impureza las otras razas y muy especialmente la raza aria a la que pertenecía la mayoría de los alemanes. Hitler deseaba forjar un pueblo con la raza aria (hombres altos, rubios, de ojos azules) y creía que por la ley de la evolución y la ley del más fuerte, podía formar una nación superior, con más inteligencia y valores superiores que los de los pueblos de raza inferior, que debían obedecer y estar sometidos a los arios. Por eso, tanto hablaban los alemanes de arios y no arios. Los no arios, como los judíos, polacos, gitanos, homosexuales, mendigos, discapacitados..., no tenían derechos. Eran infrahumanos y debían solamente dedicarse a obedecer y a cumplir con los trabajos más duros de la sociedad como esclavos.

Prohibió el matrimonio de los arios con los no arios. Estaba prohibido que los alemanes se casaran y tuvieran relaciones íntimas con judías o judíos con alemanas, porque de esa manera contaminarían la raza aria. Por otra parte, también consideraba al cristianismo como una ideología inferior, porque era para los débiles, que se dejan llevar de la compasión y del amor, cuando hay que suprimir a los no arios y a todos los opositores, que, por serlo, tampoco merecen vivir. Su ideología estaba basada en el antiguo paganismo germánico. Por eso, tanto Hitler como sus íntimos asesores eran partidarios de actuar de acuerdo con los astrólogos, buscando así la suerte por medio de horóscopos, adivinos y ocultistas. Jesucristo para ellos debía desaparecer de la faz de esta tierra. La astrología y el paganismo antiguo creían que era superior al cristianismo. Hitler era muy supersticioso. Algunos hasta creían que estaba endemoniado o influido poderosamente por el demonio, ya que sus rabietas en algunos momentos parecían cosa de locos y actuaba como tal en ciertos momentos, sobre todo al final de su vida, cuando se dio cuenta de que todos sus planes y las ilusiones que se había hecho en los momentos gloriosos de sus victorias guerreras se caían a pedazos.

Quizás hubiera podido decir, como cuentan del emperador anticristiano Juliano el apóstata: *Venciste, Galileo*. Reconociendo que Cristo había vencido y él había sido derrotado y que el mundo nuevo y la nación pura con la que había soñado, había sido solo una ilusión de su mente enferma y supersticiosa. Y lo único que le quedaba era el suicidio y quizás, no se sabe, una eternidad sin Dios. Ojalá aprendan los seres humanos a confiar más en Dios y menos en ideologías

antiguas o modernas de dioses paganos, que solo pueden llevar a la ruina, al fracaso y al infierno en esta vida y después por toda la eternidad.

Nota.- *Riccardi* se refiere al libro de Andrea Riccardi, *La guerra del silencio*, Ed. S. Pablo, Madrid, 2023.

Blet hace referencia al libro de Pierre Blet, *Pío XII y la segunda guerra mundial*, Ed. Cristiandad, Madrid, 2004.

Lapide nos lleva al libro de Pinchas Lapide, *Los tres últimos Papas y los judíos*, Ed. Taurus, Madrid, 1969.

PÍO XII

Pío XII fue elegido Papa el 2 de marzo de 1939 a la tercera votación en menos de 24 horas con 48 votos sobre 63. El gobierno alemán tuvo una actitud fría. Había estado de Nuncio en Múnich en 1917, en Berlín en 1925 y en sus doce años de servicio en Alemania había adquirido un conocimiento directo de los problemas y costumbres del país. En 1929 el Papa Pío XI lo llamó a Roma, nombrándolo secretario de Estado. Cuando el Papa Pío XI publicó la encíclica *Mit brennender Sorge* del 14 de marzo de 1937, manifestando claramente la ideología negativa y anticristiana del nazismo, fue escrita en alemán, pues iba directamente dirigida a Alemania. En esta encíclica el futuro Papa Pío XII tuvo una intervención clara por su conocimiento de la ideología nazi y del idioma alemán. En esta encíclica se dice:

Quien con una confusión panteísta identifica a Dios con el universo, materializando a Dios en el mundo o deificando al mundo en Dios, no pertenece a los verdaderos creyentes. Ni tampoco lo es quien, siguiendo una pretendida concepción precristiana del antiguo germanismo, pone en lugar del Dios personal el hado sombrío e impersonal, negando la sabiduría divina y su providencia, la cual se extiende poderosa del uno al otro extremo y lo dirige a buen fin. Ese hombre no puede pretender que sea contado entre los verdaderos creyentes. Si la raza o el pueblo, si el Estado o una forma determinada del mismo, si los representantes del poder estatal u otros elementos fundamentales de la sociedad humana tienen en el orden natural un puesto esencial y digno de respeto, con todo, quien los arranca de esta escala de valores terrenales, elevándolos a suprema norma de todo, aun de los valores religiosos y divinizándolos con culto idolátrico, pervierte y falsifica el orden creado e impuesto por Dios, está lejos de la verdadera fe y de una concepción de la vida conforme a ella. Solamente espíritus superficiales pueden caer en el error de hablar de un Dios nacional, de una religión nacional y emprender la loca tarea de aprisionar en los límites de un pueblo solo, en la estrechez étnica de una sola raza, a Dios, creador del mundo, rey y legislador de los pueblos, ante cuya grandeza las naciones son como gotas de agua (Nos. 11,12,13 y 15).

¿Cuáles fueron las consecuencias? El gobierno alemán, no solo no detuvo la persecución contra la Iglesia, que hacía mucho tiempo había comenzado, sino que en los dos años siguientes, la endureció aún más. La Iglesia católica, considerada una enemiga de Alemania, estuvo sometida a continuas vejaciones y restricciones cada vez más rigurosas y sus fieles sufrieron sus consecuencias tanto en sus bienes como en su integridad personal. Se practicaron registros en los obispados de Colonia, Treveris y Aquisgrán e incautaron documentos de asuntos confidenciales. El mismo año 1937 de la publicación de la encíclica cerraron 82 Instituciones docentes católicas con un total de 15.000 alumnos y

desataron una campaña contra la enseñanza de la religión en las escuelas públicas.

El año 1938 en Baviera promulgaron la ley de inspección académica, especificando que los sacerdotes encargados de la enseñanza debían tener una autorización especial. En Austria, en el momento de su anexión al Reich alemán, anularon el concordato hecho con el Vaticano en 1934. Después clausuraron las facultades católicas de Salzburgo y la facultad de teología católica de Innsbruck, decidieron la expulsión de los hermanos de las Escuelas cristianas de sus establecimientos y la expulsión de monjas de numerosas escuelas y hospitales... En la misma Viena el cardenal fue insultado y su palacio invadido y saqueado. Se prohibió a los funcionarios públicos que enviaran a sus hijos a escuelas religiosas y se intentó hacerles firmar formularios de adhesión explícita al neopaganismo propagado por el gobierno. Y todo esto antes de la guerra ¹.

A los tres meses de ser Papa Pío XII protestó contra la persecución nazi. El 13 de julio de 1939 el Secretario de Estado, Maglione, envió un informe a las autoridades alemanas en el que decía: *Hay que deplorar una amplia propaganda anticatólica en los semanarios, especialmente difundidos en la organización y en los sectores del partido, así como en los libros publicados por ciertas editoriales, entre otras la Ludendorff, cuya publicidad se lleva a cabo con un gran despliegue de anuncios.* Esos libros no respetan ni siquiera a los soberanos pontífices; y sus acusaciones son contrarias a la más evidente verdad histórica. Por otra parte, se somete a las publicaciones católicas a la más estricta y severa censura sin darles posibilidad de defensa ni la más mínima oportunidad de refutar esos ataques calumniosos y vejatorios. Más aún se les ha prohibido escribir sobre las condiciones favorables de las que disfruta la Iglesia católica en los países políticamente amigos de Alemania ².

El 20 de octubre de 1939, en su primer año de Papa, Pío XII publicó la encíclica *Summi pontificatus* donde habla de la universal solidaridad fraterna que la doctrina cristiana despierta y favorece. Los alemanes la juzgaron negativamente, considerando que se dirigía exclusivamente a ellos; y Heydrich, que desempeñó un papel destacado en el exterminio de los judíos, la consideró peligrosa, tanto en el ámbito interior como exterior.

¹ Blet Pierre, *Pío XII y la segunda guerra mundial*, Ed. Cristiandad, Madrid, 2004, pp. 78-79.

² Ib. pp. 85-86.

PASCALINA LEHNERT

Durante sus años de delegado apostólico en Baviera y después Nuncio en Berlín entre 1917 y 1929 tuvo como ama de llaves a sor Pascalina Lehnert, quien cuidó del Papa a lo largo de 40 años con otras religiosas de su Congregación, tanto en Alemania como después de ser Papa en el Vaticano. Era una persona influyente y, por eso, algunos obispos y cardenales la llamaban *Virgo potens* (virgen poderosa) o hasta Papisa. Además de preocuparse de las cosas personales del Papa, especialmente de su comida y de sus medicinas, desempeñó un papel importante en la gestión del almacén de socorro en el Vaticano, durante la guerra y posteriormente. Ella misma preparaba las ayudas junto a otras religiosas, ayudas que después eran distribuidas por Monseñor Fernando Baldelli, del Servicio de Asistencia Pontificia, o por los párrocos romanos. La ayuda de Pascalina supuso un apoyo para las Instituciones religiosas de Roma que, entre 1943 y 1944, dieron asilo a los perseguidos por los nazis, judíos y no judíos, que tenían evidentes dificultades para encontrar alimentos. Ella misma informaba al Papa de estas actividades clandestinas y conducía una camioneta, llevando los víveres y ayudas a diferentes lugares y parroquias. Los guardias alemanes la conocían bien y la dejaban pasar sin demasiada dificultad.

El gran historiador, fundador de la comunidad de San Egidio, Andrea Riccardi, refiere que ella escribió (sin citar fecha) que el Papa había preparado una protesta por el trato que los alemanes dispensaban a los judíos. Era un texto de dos grandes páginas, escrito con una caligrafía muy pequeña, que iba a ser publicado en el *Osservatore Romano*. La noticia de la deportación de los judíos holandeses por parte de los nazis, le hizo cambiar de opinión. Dijo: *Si la protesta de los obispos; holandeses provocó el exterminio de 40.000 judíos, temo que mi escrito tenga como consecuencia la muerte de 200.000*. Quemó el documento en la cocina del apartamento, a pesar de que Pascalina le pidió que se lo quedara ³.

El padre Gumpel relator de la causa de beatificación de Pío XII, fallecido a los 82 años, refiere algunos datos sobre sor Pascalina. Anota: Tenía una camioneta para llevar comida por la ciudad. Ella misma conducía el vehículo, lo cual era en ese tiempo bastante inusual para una mujer y una religiosa. En aquellos años los alimentos eran muy escasos en Roma y la religiosa le confió al jesuita, que tenía miedo de ser atacada o detenida por las autoridades. En el caso de los controles tenía que decir que la comida era para las comunidades religiosas, pero en realidad era para los judíos que no tenían nada. En el Vaticano había grandes cocinas, donde se preparaban las comidas, pero el abastecimiento implicaba el uso de una pequeña flota de camiones, que iban a buscar materias

³ Positio super virtutibus, parte I, p. 103 y Riccardi, p. 60.

primas a las regiones del norte de Italia. Viajaban cubiertos con el escudo papal. A pesar de esto, fueron atacados por los aliados que creían que estaban al servicio del régimen nazi. En una ocasión, cerca de Terni, uno de los conductores perdió la vida. El Papa sabía que esta operación era arriesgada, pero siguió asegurando su apoyo, dada la necesidad de la población romana en general y de los judíos en particular. Hubo decenas de parroquias romanas involucradas en la distribución de alimentos, empezando por los viajes a Toscana, Umbría y Emilia Romagna en busca de harina y otros bienes. A veces, declaró el padre Gumpel, se distribuían gratuitamente 100.000 sopas en un solo día, bastante sólidas, con verduras e incluso algo de carne, cuando estaba disponible. Naturalmente una parte considerable fue repartida a los judíos escondidos dentro de los conventos.

AYUDA A LOS PERSEGUIDOS

Monseñor Hugh O'Flaherty (1898-1963), un eclesiástico irlandés, creó una red con varios colaboradores para salvar a los prisioneros de guerra judíos y otros. Especialmente salvó a un buen número de prisioneros aliados, que estaban escondidos en el territorio del Vaticano y alojados en los dormitorios de la gendarmería. Por eso la Gestapo intentó asesinarlo en varias ocasiones. Sobre su ayuda a los judíos se hizo la película *Escarlata y negro*. El jefe alemán de Roma, después de la guerra fue encarcelado y condenado a cadena perpetua. Flaherty fue el único ajeno a su familia que lo visitaba en la cárcel de Roma y él mismo lo bautizó, cuando se convirtió al catolicismo. En sus últimos meses, tuvo cáncer y estaba extremadamente débil y delgado. Estando en el hospital, su esposa consiguió con ayuda externa sacarlo a escondidas en un coche y llevarlo a Alemania sin ser detectado. Al poco tiempo murió.

La oficina de información del Vaticano se unió a la Cruz Roja para ayudar a los prisioneros de guerra, enviarles paquetes y conocer la situación de algunos de ellos. A fines de 1943 se había recibido información de 120.000 nombres y se habían enviado a los campos 42.000 paquetes de alimentos y ropa.

Por otra parte, recordemos que la propaganda de los aliados se extendía ampliamente a las atrocidades, represalias salvajes y ejecución de rehenes por los alemanes, pero no decía ni una sola palabra sobre los campos de exterminio ⁴.

En los edificios eclesiásticos se colgó un cartel firmado por el Vaticano y las autoridades alemanas de Roma en el que se decía: *El gobernador del Estado de la Ciudad del Vaticano en nombre de su Eminencia el cardenal Luigi Maglione, secretario de Estado del Sumo Pontífice reinante Papa Pío XII,*

⁴ Blet p. 235.

certifica que (nombre del edificio y dirección) es propiedad de la Santa Sede y goza de los privilegios de la extraterritorialidad: como tal, la propiedad es inviolable ⁵. Por otra parte el Vaticano envió carteles a los edificios religiosos de Roma certificados por el general Rainer Stahel, comandante alemán de la plaza de Roma, con quien la Santa Sede estableció buenas relaciones. En el cartel figuraban los edificios italianos de uso religioso, acompañados de estas palabras: *Este edificio tiene fines religiosos y depende directamente de la Ciudad del Vaticano. Quedan prohibidos todos los allanamientos y requisiciones.*

En los edificios religiosos había muchos refugiados. El 25 de octubre de 1943 el embajador alemán protestó, porque según noticias de Berlín, había refugiados políticos, judíos y militares en el mismo Vaticano. Lo cierto era que, no solo en el Vaticano, sino en toda Roma.

El 12 de marzo de 1944 el Papa quiso tener un encuentro con los romanos y desplazados para celebrar un aniversario más de su coronación como Papa. La reunión era en la plaza de San Pedro. Sobre esta reunión se avisó a los aliados y el padre Pfeiffer se la comunicó a los mandos alemanes. En la víspera, la legación británica ante la Santa Sede informó que los aliados no renunciaban a los vuelos sobre Roma y que semejante reunión en una zona de operaciones militares no era aconsejable. El Papa debía hacerlo bajo su propia responsabilidad. Pasado el mediodía, la plaza de San Pedro se llenó de gente. Se habían movilizado gentes de todas las parroquias. Según ciertas fuentes, había reunidos unas 200.000 personas y, después de la lluvia torrencial de la mañana, el cielo se había despejado un poco. La intervención del Papa, enérgica y conmovida, fue solemne, la emoción fue general. La masa del pueblo era imponente. Una religiosa señaló que eran personas hambrientas y algunos sin hogar por no hablar de los refugiados todos sin hogar y muchos desesperados. El Papa quiso consolarlos, pero también reiterar que Roma era una ciudad sagrada de la que no se podía disponer según las leyes de la guerra. Pidió respeto al asilo vaticano, pero también que no se hiciera de la ciudad de Roma un campo de batalla ⁶.

Pío XII pidió a los romanos, cuando los alemanes iban a salir de Roma, que los dejaran tranquilos y sin atacarlos. También pidió que Roma no fuera liberada por las tropas musulmanas al servicio de Francia, pues habían perpetrado muchas violaciones y actos de violencia contra la población civil del bajo Lacio. Cuando Roma fue liberada, la gente estalló de alegría los días 4 y 5 de junio de 1943. El día 6 la gente se reunió en la plaza de San Pedro y el Papa apareció para bendecir y saludar a todos. Allí había banderas, incluso rojas de los

⁵ Riccardi Andrea, *La guerra del silencio*, p. 319.

⁶ Riccardi, o c., p. 328.

comunistas, y numerosos socialistas. La muchedumbre anónima era inmensa y entre ellos soldados estadounidenses, británicos, franceses, polacos, australianos y canadienses. Los romanos sintieron que el Papa había salvado Roma de los combates y él mismo atribuyó la salvación de Roma, atribuyéndola a la protección de Dios y de la Virgen.

El Papa puso fondos propios a disposición del padre Weber para que formara una organización que se dedicase a sacar clandestinamente de Roma a las víctimas de las persecuciones, incluidos comunistas y antifascistas. Esta organización les conseguía pasaportes, legalmente extendidos y sellados por los representantes diplomáticos de Brasil, Nicaragua y Ecuador, que se encontraban internados dentro del Vaticano. Después del 8 de septiembre de 1943, unos 5.000 judíos encontraron refugio en conventos, iglesias y en unos 180 edificios propiedad del Vaticano, situados en Roma e incluso en el mismo Vaticano. En la residencia veraniega Papal de Castel Gandolfo, había 12.000 refugiados que ocupaban hasta la habitación reservada del Papa, que se asignó a las mujeres embarazadas. En ella nacieron unos 40 niños. El Papa seguía las vicisitudes de los refugiados en Castel Gandolfo por medio de los sacerdotes encargados, sobre todo cuando ese lugar fue bombardeado por los aliados y murieron varias religiosas clarisas y más de 500 refugiados. Allí estaban refugiados unos 3.000 judíos.

Pío XII le escribió al cardenal Von Preysing, arzobispo de Berlín, el 30 de abril de 1943: *Una de las razones que nos inducen a imponer un límite a nuestras declaraciones es el interés de los católicos no arios, así como también el de los judíos por quienes la Santa Sede ha hecho cuanto estaba en su poder, dándoles ayuda moral, financiera y caritativa. No hablemos de las cuantiosas sumas que hemos gastado en divisas norteamericanas para pagar el pasaje de los emigrantes. Ese dinero lo hemos dado con gusto, porque esa gente lo necesitaba. Las organizaciones judías han dado calurosamente las gracias a la Santa Sede por esas operaciones de socorro* ⁷.

EL PAPA CONTRA HITLER

El almirante Canaris estaba al frente de un centro secreto de oposición a Hitler. Las noticias de las atrocidades cometidas por las SS comenzaron a difundirse y parecían indignas del ejército alemán, tanto que el general Johann Blaskowitz había protestado contra la acción de los grupos de exterminio y había sido destituido por Hitler. Debería haber tenido lugar una operación para derrocar al régimen antes del ataque a Francia, una ofensiva que pasaría por

⁷ Saúl Friedlaender, *Pío XII et le Troisième Reich Documenti*, Ed. du Seuil, Paris, 1964, pp. 98-102.

los países neutrales. Los conspiradores querían saber de los aliados qué garantías tendrían los alemanes, una vez derrocado Hitler, para no sufrir un nuevo Versalles. Canaris se valió de Müller, infiltrado en la Abwehr, para informar a Pío XII y pedirle que transmitiera mensajes al gobierno de Londres.

Pío XII se tomó un día de reflexión para responder a la propuesta de Müller, comunicada por Leiber, y al final accedió. El 12 de enero de 1940, Pío XII convocó al embajador británico Osborne y le informó de que estaba al tanto de una ofensiva planeada hacia el oeste, pasando por Holanda. Le dijo que algunos líderes militares alemanes querían derribar a Hitler, pero deseaban tener garantías sobre el futuro de Alemania, comprometiéndose a restaurar la soberanía de los países de Europa central y oriental.

En un segundo encuentro con Osborne, el Papa le habló de la planeada invasión nazi de Bélgica. Los conspiradores querían, a través del Papa, la garantía de un futuro Estado federal alemán, unido a Austria. Pío XII, ante la perplejidad de Osborne por su solicitud, le dijo que era una cuestión de conciencia, incluso que le “repugnaba” hacer de intermediario. Sin embargo, sentía la responsabilidad de salvar vidas. Osborne le señaló que su gobierno prestaría atención a su propuesta, dado el compromiso personal del Papa. Sin embargo, y debido a diversas vicisitudes, esta iniciativa llegó a un punto muerto en marzo de 1940, aunque, desde Londres, el primer ministro Chamberlain y el secretario de Estado Halifax manifestaron que apreciaban la propuesta de Pío XII.

Ahora esta opción analizándola con la perspectiva de los años, se ve que los británicos se equivocaron, pues purgar a los nazis antisemitas del gobierno y restaurar la independencia de Polonia, hubiera impedido la solución final y tantísimas muertes de civiles de muchos países y no solo de judíos.⁸

El padre Blet insiste en esta oportunidad perdida y anota: *Una vez comenzada la guerra, el 11 de enero de 1940 el Papa convocó al ministro de Inglaterra y le comunicó que había recibido al emisario de algunos jefes militares alemanes que deseaban derrocar a Hitler y negociar la paz con Inglaterra, devolviendo las regiones ocupadas de Polonia y Checoslovaquia y manteniendo solo la unión con Austria*⁹.

⁸ Riccardi, pp. 122-124.

⁹ Blet Pierre, *Pío XII y la segunda guerra mundial*, Ed. Cristiandad, Madrid, 2004, p. 52.

¿SECUESTRO DEL PAPA?

Karl Wolff, general de las SS y comandante de la policía y las SS en Italia, reveló que fue convocado a Alemania en septiembre de 1943 para una “misión histórica”. Allí recibió órdenes de Hitler de ocupar el Vaticano, tomar posesión de los tesoros artísticos y controlar a la persona del Papa, “para que no caiga en manos de los aliados y sufra su presión e influencia política”. Según Hitler, se podía trasladar a Pío XII a Alemania o al Liechtenstein neutral. Himmler agregó que era necesario incautar los tesoros artísticos y las “inscripciones rúnicas de los antiguos pueblos germánicos” conservadas en el Vaticano.

Wolff se tomó su tiempo para llevar a cabo la tarea que le encomendó Hitler. Más tarde confesó que no se enfrentó a él para evitar represalias. En una segunda reunión en diciembre de 1943, y ante la insistencia del Führer, le explicó la situación italiana, argumentando que los italianos eran sustancialmente hostiles al fascismo, pero que en tres meses había logrado cierta tranquilidad gracias a las buenas relaciones con el clero.

Hitler desistió de la decisión de deportar al Papa, algo que tenía precedentes en la captura de Pío VI y Pío VII por parte de Napoleón ¹⁰.

NAVIDAD 1942

En el mensaje radiofónico de Navidad de 1942 el Papa decía claramente: En esta guerra... ¿Quieren tal vez los pueblos asistir impasibles a un avance desastroso? ¿No deben más bien reunirse los corazones de todos los hombres magnánimos y honrados en el voto solemne de no darse descanso hasta que en todos los pueblos y naciones de la tierra sea legión el número de los que, decididos a llevar de nuevo la sociedad al indefectible centro de gravedad de la ley divina, suspiren por servir a la persona y a su comunidad ennoblecida por Dios?

Este voto la humanidad lo debe a los innumerables muertos que yacen sepultados en los campos de batalla. Este voto la humanidad lo debe al interminable y doloroso cortejo de madres, de viudas, de huérfanos, que se han visto despojados de la luz y el consuelo y el apoyo de su vida. Este voto la humanidad lo debe a los innumerables desterrados que el huracán de la guerra

¹⁰ Riccardi, pp. 78-79.

ha arrancado de su patria y ha dispersado por tierras extrañas. Este voto la humanidad lo debe a los cientos de millares de personas que sin culpa propia alguna, a veces solo por razones de nacionalidad o de raza, se ven destinados a la muerte o a un progresivo aniquilamiento.

Estas palabras del Papa las entendió Hitler y sus más íntimos colaboradores como dirigidas a ellos. Dicen que Hitler se enfureció. ¿Acaso se compadeció de las víctimas de la guerra o de los judíos condenados por él a desaparecer de la faz de la tierra? No, él no tenía compasión, solo tenía deseos de grandeza y de poder y a la Iglesia se la tenía jurada y, si no la perseguía más, era porque había millones de soldados y civiles católicos en Alemania que podían volverse contra él o desanimarse de la guerra y no le convenía. Por eso, aclaró a algunos de sus más cercanos ayudantes que la cuenta pendiente con la Iglesia para hacerla desaparecer con el Papa incluido, la dejaba para el tiempo de la victoria, donde esperaba poder actuar a sus anchas sin limitación ni restricción alguna. Pero no contaba con el poder de Dios que puede demoler la soberbia. Él prefería contar con los espíritus germánicos y fundar una nueva religión e implantarla como rey poderoso en el mundo entero. Hitler creía en la reencarnación y con el tiempo llegó a creer que él era la reencarnación del rey alemán Federico II el grande e incluso del emperador romano Tiberio. Creía en la superioridad de la raza aria (altos, rubios, de ojos azules) y creyó que la única manera de purificar la sangre germánica era suprimiendo (asesinando) a las razas inferiores. Por eso el odio a los judíos y a los gitanos y a los negros y a los homosexuales. Quería formar una nueva raza de superhombres, superiores a los demás, para hacer un mundo superior, basado en la superioridad de la raza aria. Para conseguirlo acudió a los astrólogos, magos, adivinos y hechiceros. Mandó buscar objetos que creía tenían poderes mágicos superiores como la lanza de Longinos, el santo Grial (el cáliz usado por Cristo en la última cena), el arca de la alianza del A. Testamento y así otros objetos considerados mágicos. Como símbolo de su nueva ideología puso la cruz esvástica, que era símbolo de la pureza de sangre germánica y signo del conocimiento esotérico. El eligió la cruz gamada como signo del partido. Más que confiar en Dios, confiaba en sus magos, adivinos y astrólogos para sus decisiones importantes, especialmente durante la guerra. Instituyó la Iglesia nacional del Reich, encargada de exterminar los cultos cristianos y extranjeros. Himmler notó que tomaba sus decisiones los sábados y que ese día era cuando daba las órdenes de ataque tras determinar la fecha mediante la consulta de los horóscopos. Cuando sucedió el atentado el 20 de julio de 1944 creyó que era inmortal y nadie podía vencerlo. Fueron arrestados unos 7.000 y muchos de ellos colgados en un gancho como al ganado. Fue una locura de venganza con una crueldad solo propia de demonios. Sus más allegados estimaban que tenía crisis demoníacas con excesos de furor devastador para luego lanzar súbitamente gemidos lastimeros de fiera herida. Al final de su vida

no era dueño de sí. Estaba aterrado ante la idea de la muerte y de ser envenenado¹¹.

LA RADIO VATICANA

La radio vaticana fundada por Pío XI entre 1936 y 1937, transmitía noticias e informes a Europa, América del Norte y América Latina, Filipinas, India, África y Rusia. La radio estaba a cargo de los jesuitas y el propósito general de los jesuitas, Padre Ledocchowski, era el enlace entre la Secretaría de Estado y la Radio. Las transmisiones eran seguidas de cerca, tanto por los alemanes e italianos como por los aliados. En Polonia y en los países ocupados por los alemanes estaba castigado con penas severas oír radio Vaticano, ya que los alemanes la consideraban una radio enemiga. Sin embargo, algunos obispos alemanes se quejaron, porque después de algunas transmisiones, habían sufrido represalias los católicos. En febrero de 1944 un grupo de la Resistencia italiana informó sobre un posible ataque de los alemanes contra radio Vaticano. Se tomaron precauciones, pero nada sucedió.

El gobierno fascista italiano había pensado en impedir la propaganda del Papa contra Alemania. Para ello le bastaba prohibir el *Osservatore Romano* en toda Italia y el abastecimiento de energía eléctrica a Radio Vaticano. Pero no lo hicieron. No encontraron razón suficiente; si no, lo hubieran hecho. En cambio las represalias alemanas fueron duras: La Gestapo entró en la imprenta de Casterman en Tournai, que trabajaba para el arzobispo y destruyó todos los tipos ya preparados y prohibió terminantemente que fuera distribuido el mensaje papal, tomando represalias contra los católicos.

El 21 de enero de 1940 radio Vaticana emitió en alemán y en otras lenguas una denuncia de la política alemana en Polonia. El locutor dijo: *Las condiciones de vida religiosa, política y económica, han situado al noble pueblo polaco sobre todo en las regiones ocupadas por Alemania en un estado de terror, de embrutecimiento y diríamos de barbarie semejante al que se impuso en España en 1936*. La reacción alemana fue inmediata. El consejero de la embajada entregó su nota de protesta al Vaticano por la emisión de radio vaticana. El gobierno alemán deploraba que hubiera podido provocar en la prensa mundial y en la opinión pública una actitud antialemana que podría tener repercusiones muy desagradables¹². En junio de ese año el gobierno alemán declaró que, en vista de la actitud hostil y antialemana de la radio y prensa del Vaticano, no se permitiría

¹¹ Pueden leerse los libros de Pablo Jesús Sesma, *La nigromancia de Hitler*, 2013; Kenneth Hite, *El ocultismo nazi*; Oscar Herradón, *La Orden negra*; Iker Jiménez, *El enigma nazi*; Ribadeau Dumas, *El Diario secreto de los brujos de Hitler*, 1980; y el libro del mismo Hitler, *Mi lucha*.

¹² Blet, p. 111.

a los sacerdotes y religiosos salir de Polonia. Esto hacía más difícil la comunicación del Papa con los obispos de Polonia. Y, sobre todo, porque se consideraba que los alemanes podían interceptar la correspondencia y leer sus cartas e informes confidenciales.

Sobre estas transmisiones, el *New York Times* escribió una editorial, donde decía: *Ahora el Vaticano ha hablado con una autoridad indiscutible y ha confirmado los peores presagios de terror que emergen de las tinieblas de Polonia.* En Inglaterra el *Manchester Guardian* elogió al Vaticano como el más enérgico defensor de la Polonia torturada. Ese año más de la tercera parte del clero secular alemán y la quinta del regular, o sea, más de 8.000 sacerdotes, fueron sometidos a medidas coercitivas, 110 murieron en campos de concentración, 59 fueron ajusticiados, asesinados o perecieron a causa de los tratos recibidos ¹³.

El radiomensaje de Navidad de 1942 fue considerado en Alemania como un ataque. Von Ribbentrop endureció su actitud hacia la Santa Sede y dejó saber que Alemania podría responder severamente, diciendo que el Papa había actuado como portavoz de los criminales de guerra judíos. Según el delegado del presidente norteamericano, el político Tittmann, el Papa le dijo que no podía hablar de las atrocidades de los nazis sin mencionar también a los soviéticos y que esto en su opinión no agradaría a los aliados ¹⁴.

Podemos preguntar: ¿Habrían aprobado y resistido los católicos alemanes un enfrentamiento entre la Santa Sede y el nazismo? ¿Una protesta pública y fuerte contra el nazismo hubiera hecho a Hitler más compasivo con los católicos o más bien hubiera sido contraproducente? Hitler no tenía compasión de ninguno considerado su enemigo, por tanto las represalias hubieran sido más fuertes como lo fueron en el caso de la protesta de los obispos holandeses, a la que no quisieron unirse los obispos protestantes. ¿Condenar el nazismo? ¿Excomulgar a Hitler y a sus colaboradores? Eso no hubiera tenido ningún efecto positivo como no lo fue en el caso de Napoleón por Pío VII. Una condenación pública del nazismo hubiera sido instrumentalizada por uno de los bandos del conflicto. ¿Acaso los aliados estaban limpios de toda culpa? ¿Y las crueldades de los soviéticos durante la guerra y de los aliados con el bombardeo indiscriminado de ciudades alemanas, reducidas a escombros? ¿Y el trato dado por los aliados a los alemanes prisioneros después de la guerra?

¹³ Moro Renato, *La Iglesia y el exterminio de los judíos*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2004, p.131.

¹⁴ Saul Friedländer, *Pío XII e il terzo Reich*, p. 128.

OFICINA DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL

Para ayudar a las víctimas de la guerra el Papa instituyó la Pontificia Obra de Asistencia y la oficina de información vaticana que se ocupó de más de once millones de casos de personas dispersas y que procuró buscar y dar información sobre ellos a sus familiares.

El Papa Pío XII creó la *Oficina de información del Vaticano*, generalmente llamada *prisioneros de guerra*, bajo la supervisión del cardenal Montini (que sería el Papa Pablo VI) y dirigida por el obispo Aleksandr Evreinov, un noble ruso que se convirtió al catolicismo a principios de siglo. La oficina acogía y remitía solicitudes de información sobre desaparecidos, militares y civiles. Por los canales vaticanos pasaba un número inmenso de peticiones y noticias, tratando de traspasar las fronteras selladas por la guerra, gracias a la internacionalidad de la Santa Sede, de sus empleados e instituciones. Los fondos de este Archivo contienen escritos humildes y desesperados de todo tipo de clases sociales, pero sobre todo cartas de gente pobre, enviadas al Papa sin formalidad y con mucha confianza, dictadas por las necesidades y por la ansiedad de tener al menos alguna noticia de sus seres queridos. Para información, se utilizaba el servicio de Radio Vaticano.

El archivo muestra, no solo el punto de vista histórico, sino también el punto de vista humano, que nos pone en contacto con las más diversas situaciones derivadas de la guerra y de la persecución. Era un mundo de dolor que encontró un lugar de consuelo en el Vaticano. Se trataba de dar respuestas sobre los afectados de los bombardeos o sobre los combatientes, deportados o personas sin hogar o sin alimentos básicos. El problema era que los aliados y, sobre todo, los alemanes no solían dar los nombres de los prisioneros o de los muertos. Además la secretaría de Estado del Vaticano sabía que desde 1941 los servicios alemanes poseían las claves de las comunicaciones vaticanas, que parece les había dado un guardia noble del Vaticano.

El jesuita Gozzolino Birolo, que era responsable de las finanzas del Pontificio Instituto bíblico, hizo una lista entre junio de 1944 y la primavera de 1945 de personas salvadas y refugiadas en Instituciones religiosas. En total fueron unas 150 Congregaciones religiosas de Roma que ayudaron y acogieron a más de 4.000 judíos, según el estudio presentado el 7 de septiembre de 2023 por el Instituto Pontificio bíblico de Roma en el Simposio titulado *Salvados*. Según el Simposio celebrado en el Museo del Holocausto de Roma, fueron 100 Congregaciones femeninas y 55 masculinas las que alojaron refugiados judíos. Están documentadas 4.300 personas como acogidas, de ellas 3.600 aparecen con sus propios nombres y de ellas 3.200 eran judíos, según estudio comparado con

el archivo de la comunidad judía de Roma. Todo esto resulta de la lista que escribió el jesuita Gozzolino en 1944-1945. En Roma había entre diez y quince mil judíos, de ellos poco más de mil fueron deportados y asesinados.

El padre Killion, observador oficial de la Santa Sede cerca de la Organización oficial de refugiados en 1949 en su segunda sesión en Ginebra, afirmó que Pío XII dio asilo en total dentro de la Ciudad del Vaticano a 3.000 personas, que no eran cristianas, durante la ocupación de Roma, la mayoría eran judíos ¹⁵. De los 7.000 judíos romanos, siete de cada ocho pudieron eludir a los perseguidores. Más de 4.000 con conocimiento y aprobación del Papa, escondidos en Instituciones eclesásticas.

Sesenta judíos vivieron durante nueve meses en la universidad Gregoriana y varios centenares en el misino Vaticano. El cardenal Boetto de Génova salvó al menos ochocientos; el obispo de Asís escondió trescientos judíos durante más de dos años; el obispo de Campagna salvó a 961 en Fiume. En total, más de 85.000 judíos italianos fueron salvados por la acción directa de la Iglesia católica.

Cuando Italia entró en guerra a favor de Alemania, los representantes diplomáticos de Francia y Gran Bretaña, así como el embajador polaco Papée, fueron alojados en el convento de Santa Marta de la ciudad del Vaticano. El embajador de Francia abandonó el Vaticano el 30 de octubre, pero el de Inglaterra estuvo allí hasta junio de 1944, durante 4 años.

Pinchas Lapide dice con toda seguridad: *La Iglesia católica durante el pontificado de Pío XII participó en la salvación de 700.000 judíos como mínimo, pero probablemente fueron 860.000 los judíos que gracias a su ayuda se salvaron de una muerte segura a manos de los nazis. El número total de judíos que sobrevivieron a Hitler en los países ocupados por los nazis, sin contar a Rusia, gracias total o parcialmente a la ayuda cristiana asciende a 945.000. A estos hay que añadir los ochenta y pico mil ayudados por cristianos a escapar durante la guerra a Turquía, España y Portugal, Andorra y Sudamérica. Hay un sorprendente contraste frente a las imperdonables demoras y los que pudieron haberse salvado con ayuda de instituciones que estaban fuera del alcance de Hitler y disponían ciertamente de muchos más medios con que salvar a los judíos, mientras aún era tiempo. Me refiero a la Cruz Roja internacional y a las democracias occidentales* ¹⁶.

En verano de 1942 muchos judíos trataron de cruzar la frontera germano-suiza a nado, arrastrándose o como fuera. Muchos murieron en la empresa a

¹⁵ Puede leerse el libro de Raúl Hilberg, *The destrucción of the european jews*, Chicago, 1961, p. 429

¹⁶ Pinchas Lapide, *Los tres últimos Papas y los judíos*, Ed. Taurus, Madrid, 1969, p. 238.

tiros. Otros fueron denunciados, pero algunos consiguieron ponerse a salvo... Las autoridades suizas, según informe de Richard Lichtheim, decidieron devolver a muchos de estos refugiados. Esa devolución significaba para ellos ser puestos en manos de la Gestapo ¹⁷.

BOMBARDEOS DE ROMA Y DEL VATICANO

Durante los nueve meses de la ocupación alemana de Roma desde el 8 de septiembre de 1943 se vivieron momentos difíciles. Elementos fascistas, apoyados por los alemanes, invadieron la basílica de San Pablo Extramuros, lugar extraterritorial, es decir, propiedad del Estado Vaticano y por ello con inmunidad diplomática. Pero no les importó y lo mismo hicieron con el Seminario lombardo y con el Pontificio Instituto Oriental también extraterritoriales. Cuando invadieron la basílica de San Pablo, encontraron refugiados clandestinos y a un general del ejército italiano. Muchos huéspedes iban vestidos de monjes. Los invasores les hacían recitar oraciones católicas para ponerlos a prueba y seleccionar a los que eran auténticos monjes.

El 10 de septiembre de 1943, las tropas alemanas entraron en Roma. El 20 de septiembre, Herbert Kappler, representante de la *Gestapo* en Roma, exigió a los judíos italianos que entregaran, en las 24 horas siguientes, cincuenta kilos de oro bajo pena de deportación inmediata. El gran rabino de Roma, Eugenio Zolli, que después de la guerra se hizo católico, acudió al Papa, porque sólo habían podido recoger 35 kilos y el Papa, con la ayuda de las comunidades católicas de Roma, le prometió los 15 kilos restantes, que después no fueron necesarios. Sin embargo, el 16 de octubre de 1943, las SS. por orden directa de Himmler, arrestaron a 1.259 judíos, que fueron llevados a Alemania, donde la mayoría murió en las cámaras de gas.

El Papa había creído que la comunidad judía de Roma no sería deportada después de pagar los 50 kilos de oro exigidos. Había sucedido en Túnez, donde los alemanes habían introducido medidas restrictivas contra los judíos y luego habían pedido grandes sumas de dinero y 40 kilos de oro. Pero no hubo deportación, quizá porque los alemanes abandonaron pronto Túnez, pero en el caso de Roma no cumplieron su palabra y después de pagar los 50 kilos de oro, hicieron la redada y deportaron el 16 de octubre de 1943 a más de mil judíos. Habían tomado unos 1259 rehenes. El padre Pfeiffer consiguió la liberación de más de 200.

¹⁷ Ib. pp. 239-240.

El Papa pidió a los aliados que respetaran la ciudad de Roma. Roma era su diócesis, un tesoro en monumentos de arte y recuerdos históricos de importancia mundial, un conjunto único de edificios sagrados venerados en el mundo entero.

El 19 de julio de 1943 hubo un bombardeo masivo sobre Roma con 521 aviones que lanzaron 10.000 bombas y mataron a unas dos mil personas, provocando muchos destrozos materiales. Pío XII visitó las zonas afectadas, arropado por una muchedumbre que pedía la paz. Las fotografías del Pontífice con los brazos en cruz dieron la vuelta al mundo, igual que su petición de proclamar a Roma ciudad abierta (libre de bombardeos), pero los bombardeos continuaron hasta marzo de 1944. El 5 de noviembre de 1943 un avión desconocido descargó cuatro bombas sobre el territorio de la Ciudad del Vaticano. Las bombas cayeron cerca de la emisora de radio junto al palacio del gobernador y en un inmueble donde se alojaban los diplomáticos huéspedes de la Santa Sede. Tanto los alemanes como los aliados echaron la culpa a los contrarios. El Papa dijo: *Se ha respetado más al Cairo como centro religioso del islam que a Roma. Nos sorprende reconocer que ya no existe ni siquiera la conciencia cristiana ni tampoco ese mínimo de comprensión humana y de lealtad para dejar a salvo al sucesor de San Pedro en la estrecha franja de tierra que aún le queda.*

Roma fue bombardeada 51 veces. El Papa escribió una carta de protesta al presidente Roosevelt de Estados Unidos. Le había pedido que Roma no fuese bombardeada, pero parece que para los aliados era la sede de un gobierno (el italiano) amigo de Alemania y, por tanto, un objetivo estratégico.

Tampoco los aliados respetaron la residencia papal de Castel Gandolfo, que gozaba de extraterritorialidad, es decir, propiedad del Estado Vaticano y por tanto lugar neutral en la guerra. Pero el 2 de febrero de 1944 bombardearon la residencia con sus jardines donde estaban alojadas muchas personas de los alrededores y muchos judíos y comunistas perseguidos por los nazis. Una de las bombas cayó próxima a los conventos de las religiosas clarisas y otra de las basilianas. El ataque dio un saldo de 16 monjas muertas y varias heridas. El día 10 de febrero tres oleadas sucesivas de bombarderos aliados castigaron el edificio y jardines de la Villa papal y murieron 500 personas entre ellas otras monjas. Entre los muertos hubo muchos judíos. En total había 12.000 personas de las que 3.000 eran judíos.

Muchos refugiados quedaron heridos. Hubo ataques posteriores los días 30 de mayo y 4 de junio. Estos eran ataques injustificados. Los alemanes estaban en las colinas cercanas, pero no en ese lugar. El Vaticano exigió a Estados Unidos resarcimiento por los daños, que calculaba en millón y medio de dólares, pero los norteamericanos decían que la villa estaba en territorio italiano y por tanto era objetivo militar. Después de arduas negociaciones, Estados Unidos

ofreció pagar cerca de un millón de dólares, dejando constancia de que era un acto de gracia, independiente de la cuestión de la responsabilidad legal de pagar.

El hecho es que los aliados bombardearon incluso la famosa abadía de Montecasino, creyendo que los alemanes estaban protegidos dentro del monasterio para defenderse.

Pese a los desmentidos alemanes, el 15 de febrero de 1944 seiscientas toneladas de bombas convirtieron el monasterio en un montón de ruinas. Los alemanes comunicaron: *El monasterio de Montecasino ha sido destruido por las bombas enemigas*. El gobierno británico y el americano habían sido informados de que no había posiciones artilleras ni observadores alemanes en el recinto del monasterio. En cambio, en el monasterio había miles de refugiados campesinos de las aldeas y pueblos de alrededor. Muchos de ellos murieron o quedaron heridos. Por su parte, el órgano de difusión del Vaticano L'Osservatore romano calificó el bombardeo como una ofensa irreparable que se ha hecho a la Iglesia y a la civilización. El abad del monasterio manifestó a todo el mundo: *En nombre de N. S. Jesucristo declaro que nunca hubo soldados alemanes en el interior de los muros de Montecasino*. Tuvieron que buscar otros refugios para vivir el abad y los monjes que habían sobrevivido y 600 campesinos que quedaron vivos. Salieron del monasterio en procesión, rezando el rosario. Después de su salida, los alemanes tomaron posición en las ruinas del convento y se vivió una batalla de cuerpo a cuerpo. Hubo derroche de valentía por ambas partes. En esto sobresalieron los polacos. Los aliados perdieron en 15 días 281 oficiales y 3.503 soldados de los cuales la tercera parte cayó en el campo de batalla. Los polacos dejaron allí la siguiente inscripción: *Nosotros los soldados polacos por nuestra libertad y la vuestra entregamos nuestras almas a Dios, nuestros cuerpos a la tierra de Italia y nuestros corazones a Polonia*. En 1964, cuando la abadía estaba reconstruida, el Papa Pablo VI la inauguró y bendijo con un discurso en el que manifestó que el bombardeo de ese monasterio era uno de los episodios más tristes de la guerra. La disputa sobre si había sido necesario o no el bombardeo sigue viva. Lo cierto es que mucho antes de los hechos, ya se preveía que podía suceder. Como prueba está que la inapreciable biblioteca del monasterio fue llevada al Vaticano, al igual que los restos mortales de San Benito, salvándolos así de la destrucción.

¿ALIADOS INOCENTES?

En el juicio de Núremberg solo se enjuiciaron los crímenes de guerra y contra la humanidad de los alemanes. Ciertamente su crueldad fue muy grande y el hecho de haber asesinado a 6 millones de judíos solo por el hecho de ser judíos es algo totalmente inhumano, pero todos sus crímenes no justifican lo que también hicieron los aliados victoriosos, que nunca fueron juzgados, porque los

vencedores imponen su visión de las cosas y tratan de justificarse de sus maldades.

Podemos pensar por ejemplo en el crimen de los soviéticos que en abril y mayo de 1940 asesinaron sin juicio entre 22 y 25 mil oficiales, políticos e intelectuales polacos con un tiro en la cabeza. ¿Quién ha sido juzgado por ello? Los aliados bombardearon Hamburgo en julio de 1943 donde mataron a 50.000 y dejaron 37.000 heridos, la inmensa mayoría civiles. En Dresde entre el 13 y el 15 de febrero de 1945 dejaron caer 4.000 toneladas de bombas por medio de mil bombarderos pesados. Murieron entre 30 y 40 mil personas, casi todos civiles. ¿No es eso un auténtico crimen de guerra? Los ingleses en 1943 y 1944 dejaron morir de hambre en la India entre dos y tres millones de personas, llevándose los alimentos allí producidos para los soldados del frente de batalla. Churchill justificaba la hambruna producida por anteponer las necesidades bélicas a las de la gente civil de la India.

Después de la capitulación de Alemania, los soviéticos se consideraban conquistadores, no liberadores, y creían tener derecho a los saqueos y sobre todo a violar a las mujeres. Fueron violadas por ellos unas 100.000 solo en Berlín. Eran violadas mujeres entre 8 y 80 años. En total se calcula que los rusos violaron unas dos millones de mujeres y por supuesto algunas muchas veces. Estas violaciones continuaron hasta el invierno de 1947 y 1948, cuando las autoridades rusas separaron a sus militares de las zonas residenciales de civiles.

Y no hablamos de las brutalidades que cometieron los rusos, solo en Alemania, sino también en Polonia, violando, saqueando y matando sin compasión.

Por su parte los franceses, norteamericanos e ingleses tampoco fueron ejemplares. En la zonas ocupadas por los norteamericanos nacieron 94.000 niños, un 2.5% eran mestizos (de padres negros). Según cálculos fidedignos fueron violadas por los aliados un millón de alemanas.

Y no se sabe cuántos fueron los suicidios de alemanes y alemanas, sobre todo por el miedo a las represalias de los rusos. Entre enero y mayo de 1945, miles de alemanes se quitaron la vida por temor a represalias, especialmente, si habían sido soldados o habían ocupado algunos puestos de responsabilidad en el gobierno. En una palabra, en las últimas semanas del Tercer Reich, muchos civiles, funcionarios y militares se suicidaron por temor a represalias de los aliados, pero en especial de los rusos.

LAS FOSAS ARDEATINAS

Mientras el Papa multiplicaba sus esfuerzos por conservar indemnes la ciudad de Roma y a sus habitantes., un pequeño grupo de la resistencia italiana, el denominado GAP (Grupo de Acción Patriótica), dirigido por comunistas romanos, deseaba provocar en Roma un levantamiento popular. El 23 de marzo de 1944, a las tres de la tarde, una bomba estalló en Vía Rasella, una pequeña calle del centro, al paso de una columna alemana, y provocó treinta y dos muertos entre la tropa. El alto mando de la Wehrmacht, sin hablar en nombre de Hitler, dio la orden de ejecutar, en el plazo de veinticuatro horas, a diez italianos por cada alemán muerto. A primeras horas de la tarde del 24 de marzo, trescientos treinta y cinco italianos detenidos en varias prisiones, tanto presos comunes como sospechosos políticos, judíos y otros que no tenían nada que ver con el atentado, fueron conducidos a las afueras de la ciudad, a las llamadas Fosas Ardeatinas, y ejecutados por un escuadrón de las SS, mandado por el teniente coronel Herbert Kappler, jefe de las SS de Roma ¹⁸.

Los cuerpos de las víctimas fueron amontonados en el fondo de las cuevas; y las entradas fueron taponadas mediante explosiones provocadas por dinamita. Fue al día siguiente cuando la prensa, bajo control alemán, anunció que se había cumplido la orden. Solo tras varios días, en algunos casos varios meses, los familiares de las víctimas fueron enterándose del destino de los desaparecidos.

FUTURO JUAN XXIII

Roncalli delegado apostólico en Turquía y Grecia, recibió al señor Hirschmann, quien expuso a Roncalli la situación de varios miles de judíos, entre ellos muchos niños, que estaban aguardando ser deportados a Auschwitz, donde les esperaba la muerte. Inmediatamente puso a su disposición sin condiciones miles de certificados bautismales para los judíos condenados y miles de ellos fueron salvados de esa manera de una muerte segura. Por eso, dice Pinchas Lapide: *Estadistas, diplomáticos y generales se niegan a salvar a los judíos para evitar complicaciones o dificultades y por otro campesinos, sacerdotes, amas de casa, monjas y obreros sin armas se enfrentan contra el más potente enemigo de los tiempos modernos con objeto de salvar a unos 800.000 judíos* ¹⁹.

El Nuncio en Turquía Monseñor Giovanni Roncalli (después Papa Juan XXIII) facilitó el paso de los judíos por Turquía. Se crearon certificados falsos para judíos, haciéndolos pasar por católicos para facilitar su huida. Roncalli, a

¹⁸ Blet, p. 312.

¹⁹ Lapide, p. 247.

pesar de ser un diplomático original, gozaba de cierto aprecio en la Secretaría de Estado vaticano. Ante el naufragio del barco *Struma*, cargado de judíos y rechazado por varios puertos, Roncalli escribió a la Madre María Casilda, Superiora de las hermanas de Sión en Bucarest: *El desafortunado barco se hundió y solo sobrevivió un hombre. Estamos ante uno de los mayores misterios de la historia de la humanidad. Pobres hijos de Israel, oigo sus gemidos a mi alrededor todos los días. Los compadezco y hago todo lo que puedo para ayudarlos. Son los parientes y conciudadanos de Jesús, que el divino Salvador venga en su ayuda* ²⁰.

EL VICARIO

La obra teatral el Vicario (1963) del alemán Rolf Hochhuth fue la más inhumana y falsa contra Pío XII. Hochhuth llegó a Roma poco después de la muerte de Pío XII animado de una indignación moral contra el Papado. Esta vez no se trataba de cuestiones teológicas sino de una terrible acusación contra el Papa recientemente fallecido: la omisión de ayuda a los hebreos perseguidos por los nazis y el silencio de la Iglesia frente al exterminio, el silencio de la autoridades católicas frente a la mayor tragedia de la historia contemporánea.

Al regresar a Alemania, Hochhuth terminó de escribir su drama, que consiguió uno de los mayores éxitos teatrales de la posguerra, ofuscando la fama de Brecht y marcando la irrupción de una nueva generación de escritores y de una nueva concepción del teatro alemán, que fue llamada “teatro documental”. El *Vicario* terminaba con el diálogo entre Pío XII y el jesuita Ricardo Fontana, que suplicaba la intervención del pontífice en favor de los perseguidos y la condena pública del nazismo. Ante la reticencia del Papa, el padre Ricardo se unía a un grupo de hebreos para morir mártir en un campo de concentración.

Las calumnias lanzadas por el dramaturgo alemán no tenían nada que ver con la historia y la mejor respuesta a todas ellas fue la colección de *Actes et documents du Saint Siege relatifs a la seconde guerre mondiale* y las *memorias de los supervivientes*. Este autor alemán, según muchos historiadores estaba dirigido por los servicios secretos soviéticos contra el Papa, por condenar el comunismo. También el libro de Saúl Friedländer, *Pío XII y el III Reich* en 1964 y la obra de John Cornwall, *El Papa de Hitler*, promovieron la leyenda negra contra el Papa. En la actualidad muchos, incluso judíos, rechazan la posibilidad de que sea beatificado y canonizado por la Iglesia como un santo. Ellos lo consideran más bien como un criminal por ser cómplice, dice, con su silencio de la muerte de millones de judíos.

²⁰ Carta a sor María Casilda del 14-4-1943.

TEMOR DEL PAPA

Se temía que una denuncia abierta pudiera provocar mayores y más graves daños, como había ocurrido en Holanda, tras la protesta de los obispos, que llevó al arresto y a la muerte de numerosas personas. Protestas clamorosas del Papa habrían ciertamente damnificado a los católicos alemanes, polacos y franceses, pero, sobre todo, a los mismos hebreos. Quizá prevaleció en Pío XII un sentido de lo concreto, de lo inmediato, en detrimento de intervenciones en vista del juicio futuro de la historia.

Pío XII estaba seguro de tener ante sí a un criminal, a un hombre sin escrúpulos y decidido a todo como era Hitler, que no se habría parado ante ninguna condena, ni siquiera del mismo Papa, como no se paró ante ninguna victoria del enemigo. Pío XII estaba convencido de que el triunfo de Alemania supondría el final del cristianismo en Europa. A finales de 1941 Pío XII dijo al cardenal Gerlier, arzobispo de Lyon: “Si Alemania ganara la guerra, yo considero que sería la mayor desventura que afectaría a la Iglesia desde muchos siglos acá”.

El Papa pensaba justamente que tenía delante a un loco dispuesto a todo. Condenarlo o tentar de persuadirlo era, en aquellas circunstancias, peligroso e inútil. Sin embargo, era mucho más útil salvar el mayor número posible de vidas humanas. Se trató de una decisión difícil y quizá Pío XII tuvo una extrema lucidez y una gran valentía personal; porque renunció a hacer gestos espléndidos, pero peligrosos. En vez de pasar a la historia con gestos clamorosos prefirió la ayuda concreta, callada y silenciosa en favor de los hebreos, dañando incluso su misma imagen de cara al futuro y a su fama.

Quien vivió aquellos momentos dramáticos, quien conoció las deportaciones, quien se salvó de los campos de concentración y de exterminio comparte plenamente este juicio. Un dato muy significativo es que de los siete millones de deportados por los nazis durante la guerra, solamente sobrevivieron en 1945 unos 850.000. Se ha calculado que un 90% de los sobrevivientes debía su vida a la protección que recibieron de parte católica ²¹.

²¹ Cárcel Ortí, *Pío XII ¿defensor de los judíos?*, Edicep, Valencia, 2002, pp. 194-196.

¿EN FAVOR DE CRIMINALES?

No faltaron intervenciones de los prelados vaticanos a favor de algunos acusados en el tribunal de Núremberg. Un ejemplo es el Nuncio Roncalli, que en 1949 testificó a favor de Franz von Papen, católico que había colaborado en el ascenso al poder de Hitler. El Nuncio lo había conocido cuando Von Papen era embajador en Turquía y juntos habían contribuido a salvar a algunos judíos. En 1946, el futuro Juan XXIII había recibido en la Nunciatura de París al juez de instrucción, “que había acudido para la comisión rogatoria en defensa de Von Papen. Yo declaré en los términos modestos que me sugirió Roma”. Von Papen fue liberado y en 1959 recibió la Orden de Pío IX de la Santa Sede. También fue readmitido entre los camareros de capa y espada de la corte pontificia. A petición de Roncalli, intervino a favor del exembajador de Vichy en Ankara, Gastón Bergery, acusado ante la justicia francesa.

La intervención de la Santa Sede a favor de Arthur Greiser, que había participado en el exterminio de judíos y polacos germanizando la región, suscitó polémica en Radio Moscú. La solicitud de ayuda por parte del condenado había sido enviada por diplomáticos polacos al Papa. La Santa Sede comunicó que dicho señor, como es bien sabido, era un acérrimo enemigo de la Iglesia y la perseguía severamente en el Warthegau... Sin embargo, Su Santidad, siguiendo el ejemplo del Divino Maestro, que rezó por sus crucificadores en la cruz, acepta la petición del reo y por eso dirige su paternal oración a la autoridad competente para que se le perdone la vida. Sin embargo, Greiser fue ahorcado unos días después.

Un tema importante es la historia de los criminales nazis o ustachas que huyeron a América del Sur o a otros lugares. A veces, en la reconstrucción de la llamada “ratline”, el canal de huida de los criminales nazis, se cuestiona al Vaticano como actor principal, sobre todo a las personas de Montini y Pío XII. ¿Hubo una política vaticana a favor de la expatriación de nazis, ustachas y otros colaboracionistas? No parece que pueda afirmarse, al menos hasta que surjan documentos al respecto. Una estrategia semejante sería injustificada en el caso de Pío XII o de Montini, antifascista y antinazi. No obstante, el vínculo entre ciertos sectores eclesiásticos y la fuga de algunos individuos buscados es innegable.

Inmediatamente después de la guerra, las personas en busca y captura se dirigían a Italia, llena de refugiados de todo tipo: no solo criminales alemanes y croatas, sino también gente que había abandonado Europa del Este por haber servido en las tropas colaboracionistas o por miedo a los gobiernos soviéticos o comunistas, judíos que querían llegar a Palestina bajo el mandato británico, alemanes de territorios fuera del antiguo Reich o de la Alemania ocupada por

los soviéticos y muchos otros. Se trataba de una auténtica marea de refugiados, entre los cuales los criminales de guerra podían confundirse fácilmente. El Tirol del Sur, habitado por una población de habla alemana (pero bajo soberanía italiana) que había optado en un 85 por ciento por trasladarse a Alemania antes de la guerra, era un lugar de refugio muy adecuado para los alemanes. Allí fueron acogidas la esposa y la hija de Heinrich Himmler y la esposa de Martín Bormann. El general Wolff, Erich Priebke (quien elaboró la lista de los fusilados en las Fosas Ardeatinas de Roma y participó en la ejecución), y Josef Mengele, el llamado “ángel de la muerte” en Auschwitz. Otros especialmente croatas, procedían de la frontera oriental de Italia. Roma y Génova eran los lugares de tránsito habituales para obtener documentos de expatriación y salir de Europa.

Más allá de la ayuda que aportaron algunos miembros del clero del Tirol del Sur, la atención se centró en Roma y Génova. El padre Blet, editor de “*Actes et documents*”, escribió: “Obviamente no podemos excluir la ingenuidad de un eclesiástico romano que utiliza su posición para facilitar la fuga de un nazi”. Tal vez no se trate solo de ingenuidad, sino de decisiones deliberadas. El austríaco Hudal, conocido por sus simpatías pronazis y rector del colegio de Santa María dell’Anima en Roma, simpatizaba con algunos círculos nazis. Distinguía un nazismo “bueno” y conservador, con el que se podía dialogar, del nazismo radical. Se consideraba, según declaró, un “constructor de puentes”.

Génova, a través de varias organizaciones, fue crucial para la huida a América de los perseguidos nazis, croatas o de otros orígenes. Tardini se interesó por esta actividad, que le parecía sospechosa, pidiendo al cardenal Siri, arzobispo de Génova, que le informara sobre una organización «destinada a alentar la expatriación de elementos fascistas a Argentina». Siri respondió a Tardini, en 1947, afirmando que se trataba de una labor “caritativa y conforme a la ley”. Era una garantía digna de fe por parte de una personalidad importante en la Iglesia de Pío XII.

Pero, ¿por qué algunos medios eclesiásticos ayudaron a criminales de guerra, nazis, ustachas o colaboracionistas. Primero, existían intensos vínculos nacionalistas, como con los croatas, o de solidaridad nacional con Alemania. No debemos olvidar tampoco el propósito de liberar a las personas que habrían sido duramente golpeadas por el régimen comunista. También debe tomarse en consideración el sentimiento de caridad hacia los políticos buscados, de cuya historia se sabía poco. Entre la masa de refugiados, parece que los religiosos contribuyeron también a la expatriación de grupos de judíos.

El padre Antonio Weber, palotino, comprometido en la Obra de San Rafael para ayudar a los judíos, especialmente a los convertidos al catolicismo, respondió de esta manera a las preguntas de Sereny sobre una posible

complicidad con los nazis: “Un hombre llamado Richard Klement vino a verme. Dijo que era de la Alemania del Este y que no quería volver allí para vivir bajo los bolcheviques, así que lo ayudé...”. Klement también encontró apoyo en Génova.

El padre Dámaso, religioso de confianza de Siri, recuerda: “Frecuentaba el puerto de Génova, y escuchaba a cualquiera que me necesitara, como era mi deber... No me importaba quiénes eran realmente los que se me presentaban como inmigrantes o refugiados”. En ese contexto abordó el caso de Richard Klement, que en realidad era Eichmann. Priebke, en su autobiografía, afirma que se han dicho muchos disparates a propósito de Hudal y otros clérigos en relación con el invento de la ratline. Sin embargo, él mismo cuenta cómo le ayudó el padre Petranovic en su vuelo a Buenos Aires. La ayuda que Petranovic ofreció a los fugitivos estuvo motivada por su experiencia de la violencia. Según Priebke: “Después de la guerra había sido testigo de las masacres perpetradas por los comunistas contra su pueblo ustacha. El padre siempre estuvo dispuesto a ayudarlos, como a cualquier otra persona, a reconstruir su vida... También a personas que no tuvieron un papel activo en la guerra, como la actriz Zsa Gabor, de origen húngaro” ²².

Muchos judíos querían refugiarse en Israel bajo mandato británico, pero el gobierno de Londres temía una reacción árabe ante el aumento de la población judía. Esto quedó de manifiesto en la propaganda del gran muftí de Jerusalén Amain al-Husseini, alineado con Hitler y Mussolini y que participó activamente en la movilización del mundo musulmán a favor del Eje a través de una cruel propaganda antisemita. A partir de 1939 y en los 5 años siguientes se permitió la entrada en Palestina de 10.000 judíos al año, a los que se sumarían 25.000 judíos del Tercer Reich, especialmente niños. En total 75.000 personas.

En Estados Unidos, entre 1933 y 1944, habían permitido la entrada de 120.000 alemanes, de ellos el 90% judíos. Y, si consideramos a los judíos de otros países europeos, su número alcanza en total los 250.000 en esos años.

Después de la guerra, el antisemitismo no había desaparecido. Crecía en el mundo árabe en un momento en que las comunidades judías se veían obligadas a abandonar los países árabes en los que siempre habían vivido, mucho antes del establecimiento del Estado de Israel.

EL SILENCIO DEL PAPA

²² Riccardi, pp. 457-464.

Pierre Blet, que es el mayor experto mundial sobre Pío XII, trata de buscar los motivos de la actitud del Papa en una fórmula lapidaria de la Cruz Roja: *“Las protestas no sirven para nada y pueden prestar un pésimo servicio a quien se quiere ayudar”*.

Pío XII llegó a la conclusión de que un acto de protesta pública por su parte no habría conseguido el mínimo resultado y ciertamente habría agravado la persecución; por tanto, habría sido un acto irresponsable por su parte. Además, una protesta pública habría impedido a la Iglesia llevar adelante su obra escondida de asistencia a los hebreos. A esta misma línea de conducta se atuvieron la Cruz Roja Internacional y las organizaciones hebreas americanas, pero no consta que a ninguna de ellas se les haya acusado de “silencio”.

Kempner, antiguo delegado de los Estados Unidos en el Consejo del Tribunal de Nüremberg, dijo: *“Cualquier intento de propaganda de la Iglesia católica contra el Reich de Hitler no habría sido solamente un suicidio provocado, como declaró también Rosenberg, sino que habría acelerado la ejecución de muchos más judíos y sacerdotes”*. De este modo se dejan entrever también las preocupaciones de Pío XII por los sacerdotes alemanes ²³.

Muchos católicos aconsejaron a Pío XII no condenar públicamente al gobierno alemán, entre ellos hubo centenares de huidos de Berlín y de otras ciudades alemanas. En la misma Alemania, cuando el obispo de Münster, C.A. von Galen, conocido por sus tomas de posición contra el nacional-socialismo, quiso hacer una homilía contra la persecución de los hebreos, la comunidad hebrea, a la que había pedido consejo, le convenció para que no lo hiciera, porque no habría servido de nada, es más, habría causado la muerte de muchos hebreos. También los obispos alemanes, como los de otras nacionalidades, pidieron al Papa que no interviniera contra el nazismo; porque, cuando él hablaba públicamente contra Hitler, éste trataba con mayor violencia tanto a los católicos como a los hebreos. Y de esto tenemos un reciente testimonio del cardenal Dezza, que fue confesor de Pío XII, y sabe que el Papa vivía la tragedia de este dilema: *“Si yo callo, se lamentan porque el Papa calla, y no hace oír su voz con la fuerza y la firmeza que las circunstancias requieren. Pero, por otra parte, si yo hablo, sucede que Hitler se venga haciendo persecuciones todavía más graves contra católicos y hebreos”*. Y optó por el “silencio”; un “silencio” que salvó a muchos judíos de morir en el holocausto.

Cuando murió el Papa Pío XII el 9 de octubre de 1958 fue objeto de innumerables homenajes de admiración y gratitud por parte de los católicos y de otras confesiones religiosas e Instituciones internacionales. Pocos años después, a

²³ Cárcel Ortí, o.c., pp. 204-205.

partir de 1963, el Papa Pío XII se convirtió en el héroe de una leyenda negra. Le atacaron con saña, diciendo que había sido cómplice del holocausto judío por haber callado y no haber denunciado públicamente los horrores de las masacres de judíos. Incluso algunos lo acusaron de ser filo-nazi, partidario de los nazis alemanes. Sin embargo, nadie ha acusado a los aliados (en concreto a Estados Unidos e Inglaterra) por haber callado sobre el holocausto y solo preocuparse de la victoria militar. También se callaron la Cruz Roja internacional y el World Jewish Congress, pero al igual que el Papa, socorrieron a las víctimas, aunque no hablaron oficial ni públicamente.

Ahora bien, ¿el Papa se calló sobre las masacres cometidas contra los judíos? Si un mudo ve un accidente y ayuda al accidentado, ¿se le acusará de no haber hablado? El Papa Pío XII no denunció oficialmente y públicamente las masacres de que le habían informado, pero ¿tenía información completa y segura? Es posible, no sabemos hasta qué punto, pero mucho más informados estaban los aliados y no les importó ese problema, sino solo ganar la guerra. Además el Papa, si condenaba a los alemanes también debería haber condenado las crueldades de los soviéticos, lo que a los aliados no les hubiera resultado agradable. De todas maneras, como el mudo del accidente, no habló fuerte y públicamente, pero hizo todo lo que pudo hacer por salvar al mayor número de judíos y de perseguidos de los nazis. Es mejor obrar y no hablar, que hablar y no hacer nada o muy poco. Además estaba el hecho comprobado varias veces desde antes de la guerra con la persecución contra la Iglesia, Hitler no se dejaba conmovir por la compasión o el desafío de una denuncia pública, sino que su reacción normal demostró ser la de aumentar en esos casos las represalias contra los denunciantes. Y el Papa pensó bien que prefería no hablar alto y fuerte con tal de salvaguardar la vida de muchos fieles católicos y judíos, que hubieran sido perseguidos con saña por ese motivo. El silencio de Pío XII salvó a muchos judíos de morir y fue la forma más inteligente de evitar daños mayores. Y sobre la acusación de que fue partidario de Hitler, no hay ni un solo documento que pueda probar semejante mentira. Para algunos su neutralidad política fue sinónimo de colaboración con los nazis y cómplice de las masacres, pero neutralidad no es indiferencia como lo demostró promoviendo en toda la Iglesia la defensa a ultranza de los perseguidos judíos y de otros perseguidos políticos, incluidos comunistas, masones y gitanos a los que también dio refugio en Instituciones de la Iglesia para salvarlos de la muerte.

EL PAPA Y HITLER

Pío XII dio claras instrucciones a sus representantes para que intercedieran ante los Gobiernos aliados de Hitler para frenar las deportaciones o para procurar refugio a la víctimas. El propio Pío XII frenó personalmente la

deportación de los judíos del gueto de Roma, en contra de las mentiras que se han dicho durante los últimos años sobre su presunta indiferencia. La cifra que cita el documento del Vaticano, de cientos de miles de judíos salvados gracias a Pío XII, es la que aporta el estudioso judío Pinchas E. Lapide, en su libro citado sobre los tres últimos Papas y los judíos, publicado en 1967. Esta cifra no se la ha inventado el Vaticano.

Y, a pesar de todo esto, a Pío XII se le acusa de germanófilo. Lo cual equivale a acusar a la Iglesia de ser responsable del holocausto. En 1940 el Papa Pacelli sirvió de mediador entre altos oficiales del ejército alemán que se oponían a Hitler y que deseaban un armisticio con Gran Bretaña, ofreciendo la restitución de todos los países conquistados, salvo la anexionada Austria. Esto está documentado en los archivos del Foreign Office ²⁴.

TESTIMONIOS A SU FAVOR

Es singular ver que las críticas a Pío XII comenzaron en 1963, cinco años después de su muerte, cuando el Papa ya no podía hablar ni defenderse. Si realmente se hubiera comportado de forma deplorable durante los años de la persecución hebrea, las pruebas de sus faltas o errores habrían salido inmediatamente después de la guerra. Pero, en aquel período no recibió más que elogios y agradecimientos. Se trataba de personas que habían vivido durante los trágicos años de la persecución nazi, mientras que muchos de los que hoy acusan a Pío XII en aquel tiempo eran muy jóvenes o ni siquiera habían nacido.

Durante la vida de Pío XII no solamente no hubo acusaciones contra él sino que organizaciones y personalidades judías representativas reconocieron varias veces oficialmente la sabiduría de la diplomacia del Papa, que desde el comienzo de la guerra (1-septiembre-1939) hizo todo lo posible para evitarla y después trató de aliviar los sufrimientos de las víctimas. Por ejemplo, el jueves 7 de septiembre de 1945, Giuseppe Nathan, Comisario de la Unión de las Comunidades Israelitas italianas, declaró: “En primer lugar dirigimos un reverente homenaje de reconocimiento al Sumo Pontífice, a los religiosos y las religiosas que, poniendo en práctica las directrices del Santo Padre, sólo han visto en los perseguidos a unos hermanos, y con arrojo y abnegación han actuado de forma inteligente y eficaz para socorrernos, sin pensar en los gravísimos peligros a los que se exponían”.

El 29 de noviembre de 1945, el Papa recibió cerca de 80 delegados de prófugos judíos, procedentes de los campos de concentración en Alemania, que

²⁴ Cárcel Ortí, o.c., pp. 212-213.

*habían ido allí a manifestarle “el sumo honor de poder dar las gracias personalmente al Santo Padre por la generosidad que había demostrado hacia ellos, cuando fueron perseguidos durante el terrible período del nazismo”*²⁵.

El Papa declaró que era consciente de haber hecho todo lo que había creído posible para evitar la guerra, aliviar los sufrimientos y limitar el número de víctimas. A los pocos días de la muerte del Papa, el 9 de octubre de 1958, el mariscal Montgomery escribía en el *Sunday de Londres* el 12 de octubre. *El Papa fue un hombre, un hombre bueno y yo lo quería*. El general De Gaulle en sus *Memorias* anota: *Pío XII juzgaba cada cosa desde un punto de vista que supera a los hombres con sus proyectos y diferencias*.

En 1943, Chaim Weizmann, que llegaría a ser el primer presidente del Estado de Israel, escribió: *La Santa Sede está prestando su poderosa ayuda donde es posible para aliviar la suerte de mis correligionarios perseguidos*. En septiembre de 1945, León Kubowitzky, secretario general del Congreso judío mundial, agradeció personalmente al Papa sus intervenciones y donó 20.000 dólares al Óbolo de San Pedro como signo de reconocimiento por la obra desarrollada por la Santa Sede, salvando a los judíos de las persecuciones fascistas y nazis.

En 1955, la Unión de comunidades judías italianas proclamó el 17 de abril jornada de agradecimiento por la asistencia recibida por el Papa durante la guerra.

CARTAS DE AGRADECIMIENTO

Nos dice Pinchas Lapide: *Tenemos pruebas de que Pío XII se ocupó personalmente de salvar a unos ciento cincuenta o doscientos refugiados ilustres entre 1939 y 1944. De cuatro mil a seis mil judíos menos ilustres, entre los que había unos dos mil ochocientos bautizados, obtuvieron durante ese período pasaporte, dinero para el viaje y billetes de barco o cartas de recomendación para conseguir visados de entrada en países extranjeros, firmadas por la oficina central de la Asociación de San Rafael, la cual, por orden del Papa, fue puesta bajo la dirección de los Padres Palotinos de Roma. Además de todo esto, Pío XII continuó el proyecto de emigración al Brasil iniciado por Pío XI gracias al cual unos tres mil “no arios”, judíos, bautizados en su mayoría, pudieron afincarse en Sudamérica entre 1939 y 1941.*

²⁵ Cárcel Ortí, o.c., pp. 212-213.

Que las leyes raciales no fueron nunca puestas en vigor en Italia con la precisión y brutalidad que en Alemania, se debió, en parte, a las repetidas intervenciones del Nuncio papal Borgongino-Duca y del padre Tacchi Venturi, que recibieron orden de hablar a las autoridades fascistas de forma “clara y enérgica”, con objeto de obtener de ellos el mayor número posible de mitigaciones. Estas se extendieron no solamente a todos los judíos italianos, sino también a los judíos extranjeros refugiados en Italia, cuyo número llegó a ascender a unos 15.000; en 1943 pudieron acogerse también a ellas los judíos de las zonas de Grecia, el sur de Francia y Yugoslavia, ocupadas por los italianos. Reconociendo la ayuda papal a los judíos perseguidos, el Comité Judío Unido de Ayuda a Refugiados Extranjeros (United Jewish Appeal for Refugees and Overseas Needs), con sede en Chicago, había ofrecido a Pío XII el 2 de enero de 1940 la cantidad de 125.000 dólares para ayudar al Vaticano en sus esfuerzos por salvar “a todos los que están siendo perseguidos por su religión o raza”. El 21 de abril de 1944, el presidente de los Estados Unidos preguntó a la Santa Sede si le sería posible transferir ayuda económica a los judíos polacos refugiados en Roma y a la Sociedad de Ayuda a Niños Judíos, con sede también en Roma. En su respuesta, fechada el 25 de abril de 1940, el Vaticano accedió, diciendo que “continuaría como hasta entonces trabajando a favor de todas las víctimas de persecuciones”.

El 15 de junio de 1940 unos 500 judíos se embarcaron en Bratislava, en un vapor danubiano que hacía agua por todas partes, y pusieron proa a Palestina. Después de cuatro meses y de innumerables privaciones, el barco trató de entrar en el puerto de Estambul: cuando las autoridades portuarias turcas rehusaron admitirles, el barco puso proa al sudeste, y dos días después fue capturado por un guardacostas italiano, lo que fue causa de que todos ellos fueran encerrados en un campo de concentración de Rodas. Cuando comenzó a rumorearse que iban a ser entregados a las autoridades alemanas, Hermán Herskovjch, hijo de uno de los jefes de los judíos capturados, consiguió escapar y llegar a Italia. En Roma obtuvo una audiencia con el Papa, cuya intervención dio por resultado que los 500 fueran transferidos a un campo de internamiento improvisado a toda prisa en el sur de Calabria, muy cerca de la punta de la bota italiana. Allí fueron encontrados, sanos y agradecidos, el 23 de diciembre de 1943, veinticuatro horas después de que nuestra unidad militar palestina desembarcara en Tarento.

Al día siguiente, Nochebuena, nuestro convoy fue detenido en Ferramonti-Tarsia, cerca de Consenza, por la población de otro campo de internamiento judío: todos lloraban de alegría cuando vieron los “Escudos de David” blancos y azules de nuestros camiones. Eran tres mil doscientos, casi todos refugiados de Austria, Checoslovaquia y Hungría, que no sólo habían sido salvados gracias a la intervención del Papa, sino también alimentados, vestidos y cuidados a

expensas del Vaticano por dos emisarios papales, que instalaron una cocina kosher, organizaron una escuela para los niños y celebraron sesiones de música folklórica para los mayores hasta comienzos de 1944, cuando el Gobierno Militar aliado se encargó del campo. El 29 de octubre de 1944, los rabinos del campo fueron a Roma y dieron al Papa una carta de agradecimiento.

He visto otras cartas parecidas a ésta entregadas por tres delegaciones de campos de internamiento judíos, en nombre de unas mil seiscientas almas, que llegaron a Roma durante el invierno de 1944 a 1945, así como también otra de un grupo de supervivientes de campos de concentración alemanes, que entregó a Pío XII una Menorah, un ejemplar de la Torah y un álbum de fotografías, como muestra de su gratitud.

Cuando en el verano de 1945 Italia, gracias, en parte, a presión del Vaticano, admitió a 20.000 refugiados judíos de Europa Central, sus representantes solicitaron una audiencia especial del Papa. “Permitidme —decía la solicitud el gran “honor de expresar personalmente a Su Santidad la gratitud que sentimos por la generosidad que ha mostrado hacia nosotros cuando estábamos perseguidos durante el terrible período de fascismo nazi”.

Davar, el diario hebreo de la Federación Sindical de Israel, escribió el relato de un oficial de la brigada judía al entrar en Roma con los vencedores los aliados. Anota: “Cuando entramos en Roma, los supervivientes judíos nos dijeron, con la voz vibrante de profunda gratitud y respeto: si pudimos ser salvados, si aún quedan judíos vivos en Roma, venid con nosotros y dad gracias al Papa en el Vaticano. Porque es en el Vaticano, en las iglesias, monasterios y casas particulares donde los judíos fueron escondidos por orden personal del Papa...; hasta en la sinagoga junto al Tiber hizo poner su sello papal, que fue respetado hasta por los nazis...; una vez ganada la victoria, entre los cientos de miles de soldados que visitaron el Vaticano había también soldados judíos que vinieron en muchedumbre a dar la mano al hombre que ayudó y socorrió a una nación perseguida” ²⁶.

El más ilustre de los judíos, Albert Einstein, dijo en Time magazine el 23 de diciembre de 1940: Las universidades como los periódicos fueron reducidos al silencio en pocas semanas. Sólo la Iglesia católica permaneció sólidamente firme e hizo frente a la campaña de Hitler, que suprimía la verdad. Yo no he tenido ningún interés en la Iglesia, pero ahora tengo un gran afecto y admiración, porque sólo la Iglesia ha tenido el coraje y la constancia de defender la verdad intelectual y la verdad moral. Yo debo confesar que lo que, alguna vez, he despreciado, ahora lo debo elogiar sin reservas.

²⁶ Lapidé, pp. 156-159.

Golda Meir, primer ministro de Israel, con motivo de la muerte de Pío XII, envió un mensaje que decía: *Cuando el terrible martirio se abatió sobre nuestro pueblo, la voz del Papa se elevó por las víctimas. Lloramos por un gran servidor de la paz. Al conocer la muerte del Papa, el gran director de orquesta, el judío Leonard Bernstein, detuvo su batuta y pidió un momento de silencio para honrar al Papa que había salvado la vida de tantas personas sin distinción de raza, nacionalidad o religión.*

A la muerte el Papa Pío XII, el director del periódico inglés *Jewish chronicle* escribió el 10 de octubre de 1958: *Los fieles de todas las religiones no podrán menos de recordar la entereza con que Pío XII estuvo a la altura de las responsabilidades de su alta posición, siempre valiente y abnegado... Durante la ocupación nazi de Roma muchos cientos de judíos fugitivos encontraron en el Vaticano un asilo contra las matanzas nazis. Tales acciones serán siempre recordadas* ²⁷.

Y añade: *Antes de tirar piedras al tejado ajeno por haber dejado de salvar a nuestros hermanos, debiéramos examinar cuidadosamente nuestros propios corazones judíos: Si hay lugar a acusaciones es a los judíos del mundo libre a quienes debieran ser dirigidas por su conducta durante los años de terror. Todos nosotros, tanto dirigentes como los meros miembros de las comunidades, fallamos en lo mismo. Yo que soy uno de los que trataron de ayudar a los judíos y de defender sus derechos durante el holocausto, me levanto aquí esta tarde y os lo confieso: “Nosotros no estuvimos a la altura de las circunstancias”* ²⁸.

LOS ARCHIVOS DEL VATICANO

Las *Actes et documents du Saint Siège relatifs à la seconde guerre mondiale*, colección de documentos en 11 tomos y 12 volúmenes de documentos de los Archivos vaticanos fueron editados por 4 jesuitas, porque el Papa Pablo VI les encargó ese trabajo en 1964.

Veamos en 1965, apenas veinte años después del final del conflicto, cuatro jesuitas, los padres Martini, Graham, Blet y Schneider, realizan investigaciones en los archivos del Vaticano, sirviéndose en algunos casos de las indicaciones del padre Leiber, quien les hizo comprender el valor de las cartas que Pío XII envió a los obispos alemanes, publicadas posteriormente en un volumen aparte. El equipo editorial tenía toda la responsabilidad de la obra, en

²⁷ Pinchas Lapide, p. 252.

²⁸ Ib. p. 253.

contacto con la Secretaría de Estado, en particular con Mons. Agostino Casaroli y con Mons. Pio Laghi. También colaboraron con Joseph Lichten, un experto de la Liga Antidifamación y de la B'nai B'rith. Así, entre 1965 y 1981 nacieron los once volúmenes de *“Actes et documents du Saint-Siège relatifs à la seconde guerre mondiale”*, fuente principal de muchas investigaciones antes de la apertura de los archivos vaticanos”.

Estas publicaciones, que respetan los criterios de las colecciones de documentos diplomáticos, no solo constituyen una base para “defender” al Papa, sino una muestra significativa de la documentación vaticana de la época. La acusación recurrente es que la imposibilidad de prestar los archivos a otros estudiosos pudo permitir a los jesuitas realizar una selección, evitando los documentos comprometidos. La apertura reciente de los archivos está demostrando por el momento que, aunque no todos los documentos podían publicarse, la investigación no parece haber estado guiada por una estrategia defensiva.

Graham, a quien conocí personalmente y que presentó un informe en la primera conferencia italiana sobre Pío XII en 1982, y que había examinado de cerca la documentación vaticana, estaba convencido de que no se podía afirmar —como hicieron algunos católicos al principio de las polémicas en torno a El vicario— que el Papa desconocía las persecuciones antisemitas. Graham estaba convencido de que las decisiones tomadas por el Vaticano durante la guerra debían situarse en su contexto. Con la publicación de los volúmenes, él y otros jesuitas se sumaron a la idea de Montini de que la Iglesia no tenía nada que temer de aquellos documentos ²⁹.

Los 12 volúmenes fueron publicadas por la Librería Editrice Vaticana entre 1951 y 1981 tras la apertura de los Archivos Vaticanos.

JUSTOS ENTRE LAS NACIONES

Este título honorífico es concedido por el Instituto Yad Vashem de Israel a los no judíos que arriesgaron su vida sin interés alguno para salvar judíos. Es admirable considerar que dentro de las atrocidades cometidas por los alemanes y también por los soviéticos y sin excluir a los aliados, también hubo miles de personas que sin interés personal arriesgaron su vida y alimentaron a sus expensas, a veces durante meses y años, a judíos perseguidos. Muchas de esas personas fueron declarados *justos entre las naciones*. En Alemania hubo 510. El total de personas no judías que salvaron judíos, arriesgando la vida y sin pedir

²⁹ Riccardi, pp. 472-473.

nada a cambio, eran el 1 de enero de 2022, 28.217. De ellas 7.177 eran ciudadanos polacos; 5.190 holandeses; 4.150 de Francia; 1174 de Bélgica; 918 de Lituania; 876 de Hungría; 744 de Italia; 9 de España; 525 de Eslovaquia; 362 de Grecia; 10 de Suecia; 60 de Rumania; 20 de Bulgaria; 69 de Albania...

Es importante señalar que la mayoría de estos salvadores eran cristianos católicos, entre ellos muchos sacerdotes y religiosas, aunque también hubo protestantes y ortodoxos. Incluso en algunos casos concretos, como en Albania, hubo familias musulmanas que ayudaron a los perseguidos judíos.

Con esto queremos anotar que, así como en momentos difíciles de la vida se manifiestan algunos seres humanos como si fueran demonios vivientes, con refinada crueldad y que no tienen compasión y no respetan la vida ni los derechos de los demás, así también se manifiestan seres humanos maravillosos, que como ángeles vivientes, son capaces de arriesgar su vida para salvar a otros e incluso morir mártires por haberlo intentado sin éxito. Algunos de ellos han sido declarados mártires y santos por la Iglesia católica.

ALGUNOS SANTOS MÁRTIRES

El beato José Kowalski fue encarcelado y, a pesar de los riesgos, realizó su pastoral en el campo de concentración de Auschwitz. De acuerdo con los testimonios, el beato organizaba la oración cotidiana en el campo.

El P. José Kowalski falleció la madrugada del 4 de julio de 1942, ahogado en la cloaca del campo, luego de haber sido torturado. Fue beatificado el 13 de junio de 1999.

Benedicto XVI beatificó a Johannes Prassek, Edward Müller, Hermann Lange y Franz Jägerstätter. Otros muchos fueron asesinados por negar el juramento de fidelidad a Hitler o no querer saludar con el acostumbrado *Heil Hitler*. Otros fueron por hospedar judíos.

El 13 de junio de 1999, el papa Juan Pablo II beatificó, en Varsovia, a 108 mártires de la última Guerra Mundial en Polonia, y estableció que su fiesta se celebre el 12 de junio. Entre ellos hay 3 obispos, 52 sacerdotes diocesanos, 26 sacerdotes religiosos, 3 clérigos, 7 religiosos no sacerdotes, 8 religiosas y 9 personas laicas.

Los padecimientos de los 108 mártires polacos —torturados y ejecutados por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial —elevados a los altares por el Papa Juan Pablo II— evidencian los sufrimientos de la Iglesia durante la

Segunda Guerra Mundial, así como la ayuda que ellos prestaron a judíos, comunistas y en general a todo perseguido por las fuerzas del Eje.

Entre los polacos próximos a ser beatificados están 15 víctimas del campo de concentración de Auschwitz y otros 43 que sufrieron en Dachau. Hay dos religiosas, que se encuentran en la lista de los futuros beatos. Fueron asesinadas por rescatar a decenas de judíos durante la Segunda Guerra Mundial.

Los judíos hallados por los nazis en el ático del convento de las hermanas de la Inmaculada Concepción fueron causa de la tortura y ejecución de las religiosas Bogumila Noiszewska (María Ewa) y Kazimiera Wolowska (María Marta), que murieron fusiladas en Slonim en 1942. Del mismo modo, el párroco de Gdeszyn, P. Zygmunt Pisarski, fue arrestado y asesinado en Dachau en 1943 por rechazar entregar a comunistas a la Gestapo.

Un convento mártir fue el de la Cartuja de Farneta en Italia. Los nazis asaltaron el monasterio, buscando refugiados judíos el 1 de septiembre de 1944. En el mes anterior habían tenido ocultos a 100 personas, la mayoría judíos.

El obispo húngaro Vilmos Apon beatificado en 1997, fue un valiente defensor de los judíos perseguidos. Fue fusilado el 30 de marzo de 1945 en su palacio episcopal por un oficial ruso al cual se opuso para defender a un grupo de mujeres que se habían refugiado en aquel lugar.

La familia Ulm de Joseph y Wiktoría Ulm, un matrimonio polaco, escondía una familia judía de 8 personas durante la ocupación nazi de Polonia. Fueron asesinados por ello el 24 de marzo de 1944 con sus 6 hijos e incluso con el no nacido de 7 meses de gestación. Fueron beatificados el 10 de septiembre de 2023. A su beatificación acudieron 1.000 sacerdotes, 80 obispos y cardenales y 32.000 fieles.

Los rusos al pasar por Polonia violaron a unas 100.000 mujeres polacas, de ellas 100 eran religiosas. El Papa Francisco el 22 de junio de 2021 admitió el martirio de 10 de ellas y fueron beatificadas. Ellas se habían quedado para cuidar a los niños y ancianos a su cargo. Otras religiosas fueron juzgadas y enviadas a Siberia, de las cuales muchas murieron en el camino.

Elise Rivet era una religiosa argelina, muerta el 30 de marzo de 1945 por ofrecerse voluntaria a la cámara de gas en lugar de una madre de familia en Ravensbrück.

Ángela María Autsch era religiosa trinitaria alemana y murió el 23 de diciembre de 1944 en Auschwitz. Salvó la vida de una madre de 19 años que

llevaban a las cámaras de gas, escondiéndola durante tres días. Le habían ofrecido liberarla, si abandonaba la vida religiosa, pero no aceptó y murió de tifus al cuidar a otras enfermas.

Julia Rodzinska era religiosa dominica y murió de tifus en el campo de Stutthof después de cuidar junto a otras siete religiosas a varias mujeres judías de esa enfermedad.

Santa Edith Stein, judía alemana, también murió en las cámaras de gas de Auschwitz.

San Maximiliano Kolbe murió en Auschwitz al pedir su cambio por un padre de familia polaco, que iba a ser eliminado por haberse fugado un prisionero del campo.

El padre Engelmar H. Unzeitig fue llamado el *ángel de Dachau*. Murió el 2 de marzo de 1945 por contagiarse de tifus al atender voluntariamente a los enfermos de tifus.

Y muchos más que, beatificados o no, dieron ejemplo de valentía ante los nazis por amor a Dios y al prójimo.

Cuando entraron los nazis en un convento italiano, se llevaron prisioneros a 6 cartujos sacerdotes y a 6 cartujos, religiosos no sacerdotes, y a 32 civiles. Los otros civiles habían aprovechado para huir en los momentos del registro por las puertas de atrás hacia un bosque próximo. Entre los sacerdotes estaba el padre español Pedro Paulo Lapuente.

Odoardo Focherini salvó a muchísimos judíos, pero fue detenido por los nazis y encarcelado. Murió en la cárcel de septicemia a los 37 años. Fue beatificado por el Papa Francisco el 15 de junio de 2013.

Un caso extraordinario fue el de la religiosa francesa Denise Bergon, que estaba apoyada por el arzobispo de su diócesis de Toulouse, quien había dirigido una carta a sus feligreses, oponiéndose a la persecución que sufrían los judíos. La religiosa, con sus hermanas de comunidad, tenían un internado de niños y allí recibieron a niños judíos como si fueran niños de familias cristianas. Pero como había peligro de que los descubrieran, decidió esconderlos en un sitio oculto. El capellán, un hombre fuerte, abrió una trampilla en el suelo de la capilla y metieron a siete por el agujero. Allí estuvieron en una pequeña estancia subterránea de 2.5 de largo por uno y medio de alto durante cinco días. Sor Denise Bergon era, según refirieron los niños de adultos, como una madre para

ellos. En total, salvó, escondiéndolos, 83 niños. En 1980 fue nombrada *justo entre las naciones* por el centro conmemorativo del holocausto de Israel.

Julían Nowowiejski, arzobispo de Plock (1858-1941), fue duramente maltratado y finalmente asesinado en el campo de concentración de Dzialdow.

Otro de los obispos que fueron acosados por el nazismo fue el también prisionero en Dachau, Michal Kozal (1893-1943), obispo de Wloclawek, diócesis que sufrió el exterminio de la mitad de sus sacerdotes, once de los cuales están en la lista de beatificaciones. Michal Kozal ya es beato.

El beato Stefan Wincenty se había contagiado de tifus, confesando enfermos en la barraca de cuarentena. Titus Brandsma fue beatificado el 3 de noviembre de 1985 en Roma. Karl Leisner, el sacerdote, que había sido ordenado en Dachau, y Bernhard Lichtenberg fueron beatificados el 23 de junio de 1996 en el estadio olímpico de Berlín. El padre Otto Neururer, muerto en Dachau, fue beatificado el 25 de noviembre de 1996 en Roma. También fue beatificado el padre Gerhard Hirschfelder. Georg Häfner fue beatificado el 15 de mayo de 2011. El padre Alojs Andritzki fue canonizado el 13 de junio de 2011. También fue beatificado el famoso obispo de Münster Mons. Clemente von Galen, llamado el león de Münster. El sacerdote dominico Giuseppe Giortti, muerto el 1 de abril de 1945, fue honrado desde 1995 como justo entre las naciones por el memorial de *Yad Vashem* en Israel. Su decreto de beatificación fue firmado por el Papa Francisco el 27 de marzo de 2013.

CONCLUSIÓN

Después de haber visto que Pío XII actuó claramente a favor de los judíos, podemos comprender su posición y alabarlo por el millón de vidas que salvó por medio de las Instituciones de la Iglesia en los países dominados por Alemania. Todos los que lo conocieron y vivieron en carne propia los años de la segunda guerra mundial, lo alabaron en el momento de su muerte.

Su silencio no fue complicidad, sino resistencia al poder. Si hubiera hablado alto y fuerte, denunciando al nazismo, no hubiera conseguido compasión para los judíos y católicos, sino todo lo contrario, como ya había sucedido en los años previos a la guerra.

Los que hablan de su silencio como debilidad, no entienden que es mejor hablar poco y hacer mucho que al contrario, hablar mucho y conseguir poco, que es lo que podría haber ocurrido. En esta línea hemos visto que pensaban Martín Gilbert, famoso investigador judío sobre el holocausto, David Dalin, rabino de

Nueva York, y muchos obispos de países ocupados, que le recomendaron no hablar para evitar represalias.

De todos modos, tampoco se calló y la encíclica en alemán, cosa insólita, pues todas las encíclicas solían publicarse en latín. Me refiero a la publicada por el Papa Pío XI el año 1937 en la que tuvo mucha mano el secretario de Estado que era entonces Pacelli, el futuro Pío XII. En esta encíclica *Mit Brennerder Sorge* se habla alto y fuerte contra la ideología del nazismo. En su primera encíclica como Papa la *Summi Pontificatus* también hace una alusión a la ideología, que discrimina por razón de la raza. Y, sobre todo, les dolió mucho a los nazis el radiomensaje de Navidad de 1942, ya que lo entendieron como dirigido a ellos. Otras intervenciones indirectas las hacía por medio de los locutores de Radio Vaticano, en las que los locutores hablaban sobre las masacres cometidas por los nazis en Polonia y por lo que algunos temían una intervención alemana en radio Vaticano.

También se temió con mucha probabilidad que Hitler secuestrara al Papa y lo llevara a algún lugar de Alemania para tenerlo a su disposición y, sobre todo, para que no hablara contra ellos, pues al Papa lo consideraban como enemigo de Alemania por sus intervenciones no oficiales, en las que manifestaba claramente su actitud antinazi. De todos modo, como dijo Pinchas Lapide: ¿A qué viene que algunos ataquen al Papa Pío XII y no dicen nada de los silencios sobre el holocausto de Roosevelt o Churchill o de otros países e Instituciones como la Cruz Roja y el World Jewish Congress,

Por otra parte, en vez de acusar a los católicos, el mismo Pinchas Lapide refiere amargamente la inactividad de tantos millones de judíos de los países democráticos del mundo, sobre todo de Inglaterra y de Estados Unidos, que no hicieron nada por sus compatriotas. Es cierto que algunas Instituciones judías trataron de hacer lo posible para salvar judíos y de ayudarlos a huir a países seguros, pero esas mismas Instituciones por sí mismas poco podían hacer y acudían, al igual que miles de judíos, a las Instituciones de ayuda del Vaticano, extendidas por el mundo entero. Así comprendemos que sus ayudas sin el apoyo de la Iglesia católica en los distintos países ocupados por los alemanes, hubieran sido pocas, pues no podían tratar directamente con el gobierno alemán. Y los aliados no se preocupaban de la cuestión judía, sino de ganar la guerra.

En resumen: el Papa Pío XII fue un gran hombre, gloria de la Iglesia católica, que salvó muchos miles y miles de judíos y los ayudó a sobrevivir y hasta huir a países seguros. Por todo lo cual merece nuestro agradecimiento y del mundo entero como ya lo han manifestado en muchas ocasiones algunos judíos importantes, aunque no falten otros que por su anticristianismo, su ateísmo o su ideas equivocadas sigan aún hoy hablando contra él sin fundamento alguno. Por

eso, el padre Blet, el principal investigador de los archivos vaticanos sobre el Papa Pío XII y la segunda guerra mundial, y el que mejor conoce todos estos documentos, ha podido decir que el Papa fue un valiente y que hizo lo que pudo hacer; y merece ser no solo nombrado como justo entre las naciones por la Institución Yad Vashem de Jerusalén, sino también ser reconocido como un santo canonizado por la Iglesia católica.

Tu hermano y amigo para siempre.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino recoleto

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Blet Pierre, *Pío XII y la segunda guerra mundial*, Ed. Cristiandad, Madrid, 2004.
- Causa di beatificazione e canonizzazione del servo di Dio Eugenio Pacelli Papa Pío XII, articoli per il processo, Roma, 1967.
- Cárcel Ortí y Juan Schenk Sanchis, *Pío XII ¿defensor de los judíos?*, Edicep, Valencia, 2002.
- Dal Bello Mario, *El secuestro de Pío XII*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 2015.
- E. Levi, *Hungarian jewry and the Papacy Pope Pius XII*, Dublin, 1969.
- E. Wiesel, *Memoirs All rivers run to the sea*, New York, 2002.
- Gaspari Antonio, *Nascosti in convento*, Ed. Ancora, Milano, 1999.
- Gilbert Martín, *I giusti, gli eroi sconosciuti dell'Olocausto*, Es Città Nuova, Roma, 2007.
- Hilberg Raúl, *The destruction of the european jews*, Quadrangle books, Chicago, 1961.
- Kaplan Jacob, *French jewry under nazi occupation*, Anuario judeo-norteamericano, 1945 a 1946.

Levai Eugene, *Black book of the martyrdom of the Hungarian jewry*, Ed. Panorama, Viena, 1948.

Lewy Guenther, *The catholic Church and nazi*, Germany, Nueva York, 1964.

Marchiane Margherita, *Pío XII e gli ebrei*, Ed. Piemme, 2002.

Moro Renato, *La Iglesia y el exterminio de los judíos*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2004.

Pinchas Lapide, *Los tres últimos Papas y los judíos*, Ed. Taurus, Madrid, 1969.

Pío XII, *Discorsi e radiomessaggi*, 21 vol, Ciudad del Vaticano, 1939-1958.

Ramati, *Assisi clandestina*, Ed. Corbaccio, Milano, 2006.

Riccardi Andrea, *La guerra del silencio*, Ed. San Pablo, Madrid, 2023.

Zolli Eugenio, *Before the Dawn*, Ed. Sheed, Nueva York, 1954.

Yad Vashem, *Honour for dutch couple in Jerusalem post 3 febrero de 1978*.